



MARTIN LUTERO

— V CENTENARIO —

— 1483 — 1983 —

Con motivo de celebrarse los 500 años del nacimiento de Martín Lutero, *Theologika* organizó un Simposio, el cual se llevó a cabo del 6 al 10 de noviembre de 1983 en el Templo Adventista de Miraflores, Lima. La lista de temas y participantes es como sigue:

"Martín Lutero, Reformador de la Educación"

Prof. Wolfgang H. Hessel, Centro de Educación Superior Unión

Prof. Eleodoro Rodríguez C., Director General, CESU

Prof. Víctor Figueroa, Centro de Educación Superior Unión

"Martín Lutero, Personalidad y Vida Familiar"

Dr. Luis del Pozo M., Seminario Adventista Latinoamericano de Teología

Pr. Joseph Wold y Sra. Arlene de Wold, Misión Peruana de la Iglesia Luterana en América

Pr. Diego Malca, Director de la Asociación Ministerial, Asociación Peruana Central de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

"Martín Lutero y la Biblia"

Pr. Félix Callé, Presidente de la Junta Directiva, Sociedad Bíblica Peruana A.C.

*Dr. Máximo Vicuña A., Director de la revista **Theologika***

Pr. Ricardo Cabero A., Director de la Asociación Ministerial de la Unión Incaica

"Martín Lutero, Defensor y Restaurador del Evangelio"

Pr. Pedro Arana Quiroz, Iglesia Evangélica Presbiteriana y Concilio Nacional Evangélico del Perú

Pr. Guillermo Sánchez, Director del Seminario Metodista de Lima

Dr. Julio Huayllara M., Vicerrector del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología

Síntesis: "Universalidad y Vigencia del Pensamiento de Martín Lutero"

*Prof. Mario Riveros, Jefe de Redacción de **Theologika***

Además de las personas ya mencionadas, participaron en los actos de clausura del Simposio el Prof. Juan Hollemweguer, Obispo de la Iglesia Metodista; el Prof. Pedro Merino, Secretario Ejecutivo del Concilio Nacional Evangélico del Perú; el Pr. Henrique Berg, Presidente de la Unión Incaica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día; y el Pr. Arnaldo Enriquez, Presidente de la Asociación Peruana Central.

A todos estos distinguidos pensadores y líderes cristianos que se unieron a los representantes de **Theologika** en esta celebración, les expresamos nuestro más profundo agradecimiento.



MARTIN LUTERO

Reformador Educativo

*Por Wolfgang Hessel**

ANTECEDENTES FAMILIARES

Entre los diversos reformadores religiosos y educativos del siglo XVI (Erasmus, Lutero, Melancton, Calvino, Knox, Loyola), Lutero fue sin duda el más enérgico y emprendedor. Un breve bosquejo histórico de su vida resulta indispensable para poder comprender el impacto de sus ideas sobre la vida de su época y de la nuestra.

Martín Lutero nació el 10 de noviembre de 1483, en el pequeño pueblo sajón de Eisleben. Descendía de una larga línea de campesinos establecidos en las laderas occidentales de la Selva Turingia, en una área llamada Moehra. Hans Lutero, su padre, luego de perder su heredad, dejó la agricultura para

* *Wolfgang H. Hessel, Magister en Educación y educador de amplia trayectoria docente y administrativa, ha concluido recientemente sus estudios para el doctorado en Educación Religiosa. Actualmente es profesor en el Centro de Estudios Superiores Unión.*

dedicarse a la minería en el marco de la provechosa industria minera existente en el territorio de los condes de Mansfeld.¹

Existe información bastante precisa en cuanto al carácter de Hans Lutero. La mayor parte de ella viene de la mano del propio Martín, o a través de asociados suyos.² “Amor y odio personales y actitudes polémicas han coloreado la figura, pero se sabe lo suficiente de fuentes seguras como para atestiguar el carácter firme aunque temperamental del campesino-minero”.³ Hans era muy industrioso, lo cual, unido a una buena administración de sus recursos, le permitió establecer bastante temprano en su existencia una respetable prosperidad para su familia.

Los archivos de Mansfeld y otros registros comerciales muestran un constante progreso en los negocios de Hans Lutero. Mediante la prudencia y el trabajo arduo, había ya materializado por el año 1506 una empresa comercial de cierta consideración. Tenía en alquiler conjunto varias minas y una compañía manufacturera de hornos.⁴

Lutero se sentía unido a su padre en espíritu. Ambos eran igualmente austeros y animados. Martín recuerda vívidamente, sin embargo, las palizas recibidas de su padre, y registra: “Mi padre una vez me castigó tan severamente que me escapé y estuve muy enojado con él hasta que fuimos finalmente reconciliados”.⁵

También recuerda cómo su madre, siendo él todavía un niño pequeño, llevaba la leña a su espalda desde el bosque común del pueblo hasta su casa. En lo relativo a la disciplina, ella seguía la práctica común de la vida hogareña de la Alemania de fines del siglo XV: era muy estricta. “Quien prescinde de la vara, echa a perder al niño”, era su lema. Ella lo tomó tan literalmente, que años después Martín se sintió compelido a cuestionar la severidad de su disciplina. Aunque “sus acciones siempre estuvieran bien intencionadas”.⁶

-
1. William H. Lazareth, *Luther on the Christian Home* (Philadelphia: Mulhlenberg Press, 1960), pp. 1-3 .
 2. Robert H. Fife, *The Revolt of Martin Luther* (New York: Columbia University Press, 1957), p. 4.
 3. *Ibid.*, p. 4
 4. *Ibid.*, p. 9
 5. Martin Luther Werke, *Kritische Gesamtausgabe* (Weimar: Bochlau, 1883), TR. 2, 1559.
 6. *Ibid.*, WA. TR 3, 3556.

Muy poco se conoce de los hermanos y hermanas de Martín. Se presume que la familia de Hans Lutero era muy numerosa; pero no quedaron ellos al margen de la terrible mortandad prevaleciente en aquellos días. La plaga se llevó a por lo menos dos de los hermanos de Martín. Aunque él hizo mención de sus hermanos y hermanas colectivamente, nunca se refirió a ellos de manera individual.⁷

La crianza de Lutero tuvo indudablemente una profunda influencia sobre su vida y carrera como reformador. A diferencia de algunas celebridades de las esferas monástica y humanística de su época, Martín mantuvo estrechos lazos con el hogar y familia de su niñez.

ANTECEDENTES EDUCATIVOS DE LUTERO

Lutero pasó los años formativos de su vida en medio de un ambiente conducente a un robusto desarrollo físico y moral. Su herencia física le confirió el vigor y resistencia que tan adecuadamente desplegó en años posteriores. Los trastornos emocionales de su carrera hubieran sido causa suficiente para que un hombre de menor fibra se desplomase bajo el peso de la tensión nerviosa y la fatiga. Lutero tuvo que soportar aun más. Estuvo en condiciones de llevar la carga de una producción intelectual incesante y de causar un gran número de reformas que afectaban los intereses sociales, culturales, espirituales y educativos de la época.

Durante los días de la niñez de Martín Lutero, la formación escolar comenzaba a los siete años de edad. Conrad Schluesselberg, un biógrafo del siglo XVI, afirma que Martín ingresó a la escuela a una edad algo más temprana.⁸ Es probable que fuera a la escuela en el año 1489. Por entonces, la prosperidad aún no había llegado a la familia Lutero, de modo que su temprana ida a la escuela podría indicar un precoz desarrollo intelectual.

A los catorce años de edad abandonó el ambiente de su niñez y se encaminó hacia una escuela de estudios superiores. Probablemente lo hizo durante la Pascua de 1496. Dejó el valle de Mansfeld e ingresó a la escuela de instrucción superior de Magdeburgo, cuarenta y ocho kilómetros al norte.

7. Fife, *The Revolt*, p. 8

8. *Ibid.*, p. 14.

Según Edward J. Power, Martín estudió en Magdeburgo bajo la dirección de los Hermanos de la Vida Común.⁹ No está muy en claro cuáles fueron sus logros educativos en el nivel pre-universitario. A los dieciocho años de edad comenzó sus estudios universitarios en Erfurt, cuya universidad contaba con aproximadamente dos mil alumnos y era reconocida en aquellos días como la mejor de Alemania. Sus estudios siguieron el currículo usual de las Artes Liberales y la Filosofía. Tuvo, por fortuna, maestros eruditos, y en 1505 se graduó con el título de Magister en Letras. Al mismo tiempo, urgido por su padre, estudiaba leyes. Este interés, sin embargo, no duró mucho. Una severa tormenta, durante la cual un rayo cayó muy cerca de donde él estaba, lo indujo a consagrar su futuro a la vida monástica. Dos semanas más tarde (17 de julio de 1505), Martín llamaba a la puerta del monasterio agustino de Erfurt.

Lutero progresó muy rápidamente dentro de esa orden monástica, en realidad, podríamos decir que demasiado rápidamente. Fue ordenado como sacerdote el 3 de abril de 1507, tras solamente dieciocho meses de estada en el claustro. Luego de la ordenación, emprendió estudios teológicos, los cuales completó asimismo en el tiempo extraordinariamente breve de dieciocho meses. En el otoño de 1508, Lutero ingresó a la Universidad de Wittenberg, donde llegó a ser profesor de teología.

PANORAMA EDUCATIVO DEL TIEMPO DE LA REFORMA

Al comienzo, la Reforma no revolucionó el sistema educativo prevaleciente. Aun en su propia opinión, los reformistas parecían simplemente proseguir con las instituciones existentes, alterando solamente lo que su nueva comprensión de la teología demandaba. El humanismo había precedido a la Reforma y había allanado el camino para las reformas educativas.

Según William Boyd,¹⁰ el curso del humanismo en los Estados Germanos fue muy semejante al de los Países Bajos. Causó un reavivamiento de las letras mediante un movimiento literario y educativo de carácter nativo centrado en las grandes ciudades. Hacia el fin del siglo XIV surgieron universidades en diver-

9. Edward J. Power, *Main Currents in the History of Education* (New York: McGraw-Hill Book Co., Inc., 1962), p. 308.

10. William Boyd, *The History of Western Education* (London: Adam and Charles Black, 1959), p. 183.

11. *Ibid.*, p. 185

sas ciudades. Por ejemplo, la Universidad de Praga, en Bohemia, surgió en 1348, y en el lapso de unos pocos años atrajo decenas de miles de estudiantes de toda Alemania. El establecimiento de otras universidades siguió en rápida sucesión, de modo que por el año 1409 las universidades de Viena, Heidelberg, Colonia, Erfurt, Leipzig y Rostok, entre otras, estaban ya en funcionamiento. Las reformas patrocinadas por el humanismo fueron muy lentas en ganar el favor popular. Dependían mayormente de la obra de unos pocos eruditos brillantes, quienes en el mejor de los casos causaron sólo una reforma temporal. Boyd¹¹ afirma que aun en las escuelas donde los humanistas aseveraban tener mayor éxito, se trataba únicamente de aquellas instituciones en las cuales algún maestro humanista tenía influencia suficiente como para pasar por encima de las antiguas tradiciones. Este era el ambiente cuando la Reforma rompió con todos los sistemas eclesiásticos y políticos existentes, echando toda erudición en confusión. No se puede decir que la Reforma fuese antihumanista. Lejos de ello, en realidad fue el despertar humanista lo que ayudó a la Reforma en su camino al éxito. Todos aquellos que deseaban reavivar la literatura e impulsar reformas educativas, simpatizaban con el movimiento reformador.

Hombres como Lutero y Melancton, tenían el interés del erudito y estaban agudamente conscientes de la necesidad de instrucción para la recientemente creada iglesia. Pero aun en su caso, las asperezas de la controversia tendían a producir alguna medida de oposición a la erudición. No solamente condenaron a las universidades y escuelas existentes como "establos de asnos y escuelas de diablos"... sino que entraron en conflicto con humanistas moderados como Erasmo, quien, mientras que concordaba con la necesidad de una reforma, había rehusado seguirlos íntegramente en el camino hacia el Protestantismo.¹²

Los nuevos tiempos exigían un nuevo concepto de educación. Lutero era el hombre para encargarse de esto, y de inmediato comenzó la obra de reformar la educación.

LAS OPINIONES DE LUTERO SOBRE LOS MAESTROS

Lutero definía la enseñanza como: El acto de dar instrucción acerca de la fe y la manera cristiana de vivir a individuos que carecen de ella. En el mismo artículo, define la exhortación como: Una constante admonición a través del estímulo, despertar, castigo e imploración.¹³

12. Ibid., p. 186

13. Martin Luther Werke, *Kritische*, vol. 12, p. 337.

Sólo aquellos que tienen el talento de la enseñanza deberían ser empleados para una ocupación tal, y entonces, sólo después de una preparación muy larga, “desde su más temprana juventud”.¹⁴ Se le amonesta al maestro que cuando dé una lección:

- 1) discrimine
- 2) explique
- 3) emplee referencias bíblicas
- 4) use ejemplos bíblicos al explicar
- 5) haga aplicaciones prácticas¹⁵

La clave para la buena enseñanza es: sencillez, articulación y precisión. Se oponía a la verbosidad y al uso de lenguaje que estuviera por encima de las cabezas de los oyentes.¹⁶ La admonición de Pablo de que no todos son llamados a ser maestros, es poderosamente apoyada por Lutero. Siendo que Dios es un Dios de orden, estaría fuera de lugar que se permitiera enseñar a todo aquel que sintiera una inclinación hacia ello, pues hacerlo, causaría alboroto en la iglesia.¹⁷

Lutero advirtió que es mucho más fácil enseñar que creer. Uno debería estar seguro de que la instrucción que recibe es de Dios, solamente esto garantizaría el cuidado protector y la bendición de Dios.¹⁸

Leyendo las opiniones de Lutero sobre la educación, uno no puede evitar detectar un marcado énfasis sobre el papel del maestro. Concebía la instrucción como orientada al maestro. El pupilo era por la mayor parte un participante pasivo en el proceso educativo. En este respecto, Lutero se adhería a los conceptos de su época. El conocimiento era considerado como algo que se vertía en las mentes de los alumnos. Su participación era la del recipiente solamente. Aunque este punto de vista podría no reflejar cabalmente la posición de Lutero, especialmente hacia el fin de su carrera, caracteriza sin embargo su pensamiento acerca del proceso del aprendizaje.

La principal cualidad requerida de un maestro es la de aceptar la “sencillez” de la historia del evangelio, y su disposición para compartirla con otros.¹⁹ El maestro no debía demandar obediencia absoluta de sus alumnos, como había sido el caso

14. Ibid., vol., 10, p. 1681.

15. Ibid., vol. 22, p. 682

16. Ibid., vol. 18, p. 1756.

17. Ibid., vol. 6, p. 574.

18. Ibid., vol. 4., p. 1877.

19. Ibid., vol. 5, p. 1619.

con los maestros "papistas". Un maestro debería llamar a "una pala, una pala", y no hablar con rodeos. De hecho, en la opinión de Lutero, un conformista era aun peor que un "fanático" (Schwaermer).²⁰

La sinceridad y la determinación deben ser el sello de la profesión docente. No hay nada peor que los maestros que sirven de modelos de frivolidad para sus alumnos.²¹ Pero al mismo tiempo Lutero estaba muy consciente de que los maestros son solamente humanos y no deberían ser juzgados de manera diferente que otros mortales. Ellos también son propensos a cometer errores, después de todo son solamente "carne y sangre, y no ángeles".²²

La integridad exigida de un juez, en el sentido de que trate de igual manera al pobre y al rico, se esperaba asimismo del maestro. El tampoco debe hacer diferencia entre el pobre y el rico bajo su tutela.²³ Al llegar a tener éxito, el maestro jamás debería perder de vista el hecho de que no es su esfuerzo lo que lleva a la gente a aceptar la gracia, sino el Espíritu Santo, quien obra en ellos.²⁴

El vulgo también recibió instrucción de Lutero respecto de la posición del maestro en la comunidad. Cada maestro debe ser honrado y recibir una justa recompensa por sus servicios. Se garantizaba prosperidad a la comunidad si vivía de acuerdo con estas obligaciones. Citó la preocupación de Pablo, en sus días, por que los creyentes alimentaran y sustentaran a sus maestros.²⁵ Se sintió compelido a enfatizar fuertemente este punto en su argumento en favor de la educación general de las masas, siendo que hasta entonces ningún pueblo o ciudad se había encargado de cuidar por el bienestar de sus maestros.²⁵ Usualmente, los maestros recibían pagos por enseñanza de alumnos individuales. Esto condujo, a menudo, a abusos en que los maestros cerraban sus ojos por el dinero recibido para no pronunciarse contra las injusticias.

Lutero enfatizaba constantemente la necesidad de espiritualidad por parte del maestro. El equipara la carnicería que un lobo podría causar entre un confiado rebaño de ovejas, con el daño que un maestro no convertido podría ocasionar entre sus confiados alumnos. "Estos maestros impíos hacen de la ley de

20. Ibid., vol. 17, p. 1180

21. Ibid., vol. 14., p. 1690.

22. Ibid., vol. 9, p. 1548.

23. Ibid., vol. 14, p. 1171.

24. Ibid., vol. 9, p. 1567.

25. Ibid., vol. 9, p. 745.

Dios meros edictos humanos, y de los edictos humanos, ley de Dios".²⁶

OPINIONES DE LUTERO SOBRE LAS ESCUELAS

"Construir y mantener escuelas, es una tarea santa y noble".²⁷ Cualquiera que contribuye para ellas con el dinero de los impuestos, a fin de que los jóvenes puedan aprender de la Palabra de Dios, está "ofreciendo sacrificio y dando para el niño, Jesús".²⁸ Así es como Lutero percibió la importancia de las escuelas. Su obvio entusiasmo por educar a los jóvenes para el servicio del Señor, lo llevó, a veces, a lanzar cáusticos reproches al sistema papal de educación. Sistema dentro del cual, según su opinión, los jóvenes eran educados para convertirse en impíos y en colaboradores del clero y simples títeres de la iglesia.²⁹

El papel de la escuela era primariamente el de educar a predicadores y maestros para la iglesia. "La escuela tiene el mandato de dar a la iglesia personas que puedan convertirse en apóstoles, evangelistas, profetas y ministros.³⁰ En adición, las escuelas tienen una obligación hacia los gobiernos civiles. Tienen que educar a gobernantes, escribanos, abogados, consejeros, etc. Es imposible preparar hijos para el Reino de Dios sin la ayuda de escuelas. Es igualmente imposible exponer la Escritura apropiadamente sin un clero saludable.³¹ Las "ovejas" de Dios necesitan pastoreo, lo cual solamente la ilustración puede proveer. Esta ilustración es provista por la educación.³²

Lutero tenía ideas definidas en cuanto a la importancia del conocimiento de la salvación en relación con la preparación que las escuelas deben ofrecer. "El crecimiento de la escuela es el fruto de comprender la escritura".³³

DESARROLLO HISTORICO DE LOS CONCEPTOS EDUCATIVOS DE LUTERO

1519. Solamente dos años después de la fijación de sus 95 Tesis, y todavía esencialmente un católico romano, Lutero apoyaba muy activamente la necesidad de instrucción. En su *Sermón sobre el Estado del Matrimonio*, amonestaba a los padres "que no había mejor manera en que pudieran agradar a Dios,

26. Ibid., vol. 4, p. 230.

27. Ibid., vol. 21, p. 662.

28. Ibid., vol. 13, p. 127.

29. Ibid., vol. 22, p. 1524.

30. Ibid., vol. 16, p. 2300.

31. Ibid., vol. 11, p. 1898.

32. Ibid., vol. 17, p. 1112.

33. Ibid., vol. 22, p. 209.

a la cristiandad, al mundo entero, a sí mismos y a sus hijos, que educando a sus hijos".³⁴

1520. Tres poderosas obras salieron de la mano de Lutero, quien ahora denunciaba abiertamente a la Iglesia Católica Romana por intimidar a los sencillos creyentes. En una de ellas, el *Discurso a la Nobleza Alemana*, urgió a sus compatriotas a dar fin a su sumisión al yugo romano. En la reforma de la educación vio una manera de lograr tal propósito. Lutero se ocupó de reformas de la educación tanto universitaria como primaria y secundaria.

1524. Varios acontecimientos en Alemania tornaron a Lutero receloso en cuanto al proceso de reforma en las escuelas. De una parte, surgió una desenfadada preocupación por el materialismo, negando el valor de la educación, mientras que al mismo tiempo cierto entusiasmo ardiente por la educación negaba su valor en términos espirituales. Lutero trató de ambos males en su exhortación "A los Concejales de Todas las Ciudades en Alemania para que Establezcan y Mantengan Escuelas Cristianas".

1524-1526. Las amonestaciones de Lutero fueron acatadas y los concejos de varias ciudades, tales como Magdeburgo, Halberstadt, Gotha, Eisleben y Nuremberg, comenzaron a establecer escuelas.

1527. Este fue un período de gran preocupación para los reformadores. Varias cosas parecían trabajar en contra del movimiento de reforma. Por una parte, el violento ataque de Lutero a los campesinos en 1525 le costó la pérdida de una enorme medida de apoyo. Pero por lejos la más grave preocupación tenía que ver con el triste estado del nivel de educación del clero. Algunos no estaban en condiciones de recitar apropiadamente el Padrenuestro, otros pensaban que los Diez Mandamientos eran un libro recientemente publicado. ¿Dónde estaban las escuelas que habrían de educar a estos hombres? La mayoría de ellas estaban en ruinas, en desuso, o pobremente conservadas. El reconocimiento de la necesidad de educación no era compartido por el público en general. Este estado de cosas hizo que Lutero iniciara una ráfaga de actividades para corregir el problema.

1529-1530. Lutero comenzó a censurar acremente a los padres que no enviaban a sus hijos a la escuela. En 1510 publicó su trabajo, *Un Sermón acerca de Mantener a los Niños en la*

34. Martin Luther Werke, *Kritische*, vol. 2, p. 270 s.

Escuela. Su línea de pensamiento era muy simple: Si no hay escuelas, entonces no habrá cristianismo, ni buenos gobernantes. A su vez, si no hay buenos gobernantes, reinará la anarquía y el paganismo en Alemania.

Junto con su amigo Melanchton, Lutero trabajó por el establecimiento de un programa significativo en favor de la educación que diera énfasis a la espiritualidad. Al final, fue principalmente Melanchton quien desarrolló un planteamiento sistemático de la educación. Al comienzo se ocupó de la reforma de las universidades, pero muy pronto la crisis educativa imperante en toda Sajonia demandó su atención, y se concentró en la educación básica.

Sin embargo, fue Lutero nuevamente quien proveyó la “transfusión” para revivir la decaída condición espiritual de sus amados compatriotas. Publicó en 1529 el *Catecismo Menor*, el cual contenía en forma muy comprimida los fundamentos del vivir cristiano. Su exposición, en lenguaje común, de los Diez Mandamientos, el Credo de los Apóstoles y el Padrenuestro, dio a la gente común un resumen de los fundamentos de la fe cristiana.

1530-1544. A estas alturas, no era Lutero el único que abogaba por la Reforma. La Reforma había alcanzado su mayoría de edad. Se desarrolló un consenso entre los diversos reformadores, exigiendo un “orden eclesiástico”. Una parte esencial de este orden eclesiástico era el establecimiento de un sistema de escuelas en donde la juventud fuera instruida en la educación básica.

DISCURSOS DE LUTERO A LOS PADRES Y CONCEJALES

Los dos documentos que revelan más claramente los clásicos pronunciamientos de Lutero sobre asuntos educativos y su comprensión de ellos, son la resonante apelación a los concejales de todas las ciudades alemanas, en 1524, y el sermón dirigido a los padres para que mantuvieran a sus hijos en la escuela, en 1530.

Para poder saborear el estilo directo de la retórica de Lutero y su absoluta franqueza, consignaremos aquí unas pocas citas seleccionadas de ambos documentos. Debe entenderse que él mismo era objeto de duros ataques por ese tiempo. Las palabras usadas contra él eran todo, excepto lisonjeras. Su propia reacción a este maltrato verbal puede ser resumida en la frase

que él acuñó: "Auf einen groben Klotz gehoert ein grober Keil".

Acerca de sí mismo, dijo:

He hecho mi parte. Ha sido verdaderamente mi propósito ayudar y beneficiar a la nación alemana. Si algunos me desprecian por esto y rehusan escuchar mi consejo, porque piensan que tienen mejor conocimiento, no puedo evitarlo. Sé realmente que otros podían haber hecho esto mejor; y es solamente debido a su silencio, que yo lo estoy haciendo de la mejor manera que me es posible. Es ciertamente mejor haber hablado sobre el asunto, aunque sea inadecuadamente, que haber permanecido totalmente en silencio. Espero que Dios mueva a algunos de Uds., de manera que mi consejo bien intencionado no sea en vano, y que Uds. no consideren al que lo profiere sino concentren su atención en la causa misma y dejen que ella se fije en sus mentes.³⁵

Su gran preocupación la constituía el descrédito en que había caído la instrucción formal como resultado de la Reforma. Los padres ya no creían necesario enviar a sus hijos a la escuela. La jerarquía de la iglesia había sido eliminada, y esto había liquidado al principal empleador de la nación. Los padres decían ahora: "Dígannos, ¿por qué deberíamos enviar a nuestros hijos a la escuela, si no han de convertirse en sacerdotes, monjes o monjas? Mejor que aprendan las cosas que les ayudarán a ganarse la vida".³⁶

La respuesta de Lutero es muy directa y al punto. La educación es necesaria para el gobierno eficaz.

El gobierno civil debe ciertamente continuar. ¿Entonces no hemos de permitir gobernar a nadie sino a los patanes y simplones, cuando podemos conseguir mejores hombres? Esa sería realmente una política bárbara y necia. Podríamos igualmente convertir en gobernantes a los cerdos y lobos, y colocarlos sobre aquellos que no consideran cómo pueden ser gobernados por los hombres. Más aún, es perversidad inhumana no pensar más allá de esto: "Gobernaremos ahora; ¿qué nos interesa cómo les irá a los que vengan después de nosotros?". No sobre los seres humanos, sino sobre los cerdos y perros deberían gobernar personas como éstas, quienes al gobernar sólo buscan su propio provecho y honor. Aun si tomásemos el máximo cuidado en preparar únicamente gobernantes capaces, instruidos y calificados, todavía serían necesarios el esfuerzo y el trabajo duro para que el gobierno prosperase. ¿Cómo podrá prosperar si nadie se esfuerza en absoluto?³⁷

Culpaba en parte a la gente misma por los errores y abusos que se habían introducido en el menester educativo. Afirmaba que por el descuido de la Escritura el Señor permitió que "Aristóteles viniera con innumerables libros nocivos que sólo nos apartan aún más de la Biblia".³⁸ Censuraba acremente, además, la educación universitaria y eclesiástica típicas de la época. Fi-

35. Martin Luther, *Works of Martin Luther*, trad. por Charles M. Jacobs (Philadelphia: A.J. Holman Co. and the Castle Press, 1931), p. 125.

36. *Ibid.*, p. 105.

37. *Ibid.*, p. 113.

38. *Ibid.*, p. 127.

gúrense al infortunado muchacho, decía Lutero, que se ve expuesto a esta clase de atmósfera durante veinte años. "Y sin embargo permaneció toda su vida como un pobre ignoramus, no capaz ni de cacarear ni de poner huevos". "Con tales maestros teníamos que conformarnos". "¿Dónde está la falla?" preguntaba Lutero. El echa la culpa a la falta de buenos libros. Si solamente se tienen malos libros a disposición, ¿cómo se pueden esperar otros resultados? "Un cuervo no puede incubar palomas, ni puede un necio producir un sabio. Esa es la recompensa de la ingratitud, porque los hombres no fundaron bibliotecas, sino dejaron que los buenos libros perecieran y conservaron los de poco valor".³⁹

EL LUGAR DEL HOGAR EN EL CONCEPTO DE LUTERO SOBRE LA EDUCACION

El concepto de Lutero acerca del hogar como un lugar donde se forma a la juventud, de seguro refleja las experiencias de los días de su niñez. Su propia vida de hogar parece haber sido conducente al crecimiento espiritual. Al mismo tiempo tenía una convicción basada en el sentido común y en sus observaciones de la vida: "la naturaleza misma debería guiarnos a hacer esto... no hay un solo animal irracional que deje de cuidar de sus pequeños y de enseñarles lo que necesitan saber".⁴⁰ ¿Es de extrañar, por tanto, que enfatizara la importancia del hogar?

En su *Discurso a los Concejales de Todas las Ciudades Alemanas*, en 1524, usó de lenguaje algo fuerte al dar apoyo al hogar. "Amado Señor Dios, qué pecado tan liviano es el de despojar a las vírgenes o esposas (lo cual, siendo un pecado corporal y reconocido, puede ser expiado), en comparación con este pecado de descuidar y despojar a las preciosas almas, pues este último pecado no es ni siquiera reconocido y jamás es expiado".⁴¹

Aquí tenemos otra cita de su *Sermón acerca de Mantener a los Niños en la Escuela*: "Así aun en el gobierno de este mundo, podéis servir mejor a vuestro señor (príncipe) o a vuestra ciudad enseñando a los niños, que construyendo para aquél castillos y ciudades y reuniendo los tesoros del mundo entero". Más adelante en el mismo discurso, hace mofa de los padres que no cumplen sus deberes para con sus hijos: "padres conde-

39. Ibid., p. 128.

40. Martin Luther Werke, *Kritische*, vol. 45, p. 353.

41. Ibid., vol. 45, pp. 353-54.

nables que no son padres en absoluto, sino cerdos despreciados y bestias venenosas, que devoran a sus propias crías”.⁴²

La convicción de Lutero de que los padres tienen una obligación moral y de origen divino para con sus hijos, es fácilmente discernible en sus escritos. Su obra de mayor influencia, en este respecto, es su *Catecismo Menor*. Obedece a la convicción de Lutero de que el hogar debe tomar el primer lugar en educar a los niños y jóvenes para una vida de piedad.

La más grande contribución de Lutero a la exaltación del hogar, empero, fue el establecimiento de su propio hogar. Al casarse, otorgó credibilidad a sus conceptos sobre el hogar y el carácter sagrado de los votos matrimoniales. Su preocupación por el bienestar de su familia tuvo repercusiones de largo alcance, complementando sin lugar a dudas su obra escrita.

EL CURRÍCULO REFORMADO

A Lutero se unieron otros reformadores en enfatizar ciertos puntos y temas dentro del sistema educativo del movimiento de reforma. Concordaban en que las siete artes liberales deberían permanecer. Además de ello, abogaban firmemente por la instrucción en los lenguajes clásicos — latín, griego y hebreo. En esto no diferían de los eruditos del Renacimiento, quienes habían hecho mucho para reavivar el interés por el estudio de los idiomas de la antigüedad.

Lutero estaba particularmente interesado en la música, y urgió a que el canto fuera convertido en parte integral del currículo. “Es correcto que retengamos la música en las escuelas. Un maestro debe saber cómo cantar, de otra manera no lo considero... La música es un hermoso y glorioso don de Dios... No trocaría mi ligero conocimiento de ella por una gran retribución”.⁴³

En el ámbito de la ciencia, también era muy progresista en sus ideas, no tanto en cuanto al contenido sino en cuanto a su enfoque del estudio científico. No creía en la teoría de Copérnico sobre los movimientos de los planetas alrededor del sol, por ejemplo. Sin embargo, esto no le impidió preconizar la amplitud de mente y la investigación personal. Instó a los jóvenes a que adoptaran una nueva aproximación a todos los estudios, tanto a la teología como a la ciencia.

42. *Ibid.*, vol. 46, pp. 210-11.

43. Citado por Harold Grimm, *Luther and Education* (Decorah, Iowa: Luther College Press, 1950), p. 89.

Un profundo conocimiento de la historia de la iglesia le había servido de ayuda a Lutero en sus encuentros con sus oponentes. Se daba cuenta de la importancia de poder rastrear en la historia el desarrollo de ciertas prácticas malsanas. Por tanto, abogaba por el estudio de la historia como un medio para recobrar la pureza del evangelio y para identificar auténticos ejemplos cristianos de los tiempos de la iglesia primitiva.

En el ámbito de la metodología, también tenía Lutero algunas ideas reformadoras. La claridad de expresión y la erudición consumada, constituían el toque de clarín de los Reformadores. Consideraban que el crecimiento cristiano dependía del estudio profundo y de la claridad en la comunicación.

Lutero reconocía la necesidad particular de los niños como tales, y urgía a que se emplearan métodos más suaves en la educación. En una época en la cual la mortalidad infantil era bastante abrumadora, muchos padres se cuidaban de no invertir excesivo caudal emocional en sus hijos, siendo que las probabilidades de supervivencia eran tan exiguas. Los niños eran por lo general tratados como adultos en miniatura, concediéndose poca atención a sus necesidades psicológicas de niños en desarrollo.

Deseaba que la instrucción, especialmente en los primeros años, resultase divertida: "Por la gracia de Dios es ahora posible que los niños estudien con placer y jugando, idiomas u otras artes, e historia. Hoy las escuelas no son lo que una vez fueron, un infierno y purgatorio donde fuimos atormentados... y sin embargo aprendimos menos que nada, a pesar de todos los azotes, temblor, angustia y sufrimiento. Si dedicamos tanto tiempo a enseñar a los niños cómo jugar a las cartas, cantar y bailar, ¿por qué no dedicamos igual tiempo a enseñarles la lectura y otras disciplinas mientras son tiernos y disponen de tiempo y están tanto aptos para aprender como deseosos de hacerlo? Por mi parte... yo haría que estudien no solamente idiomas e historia, sino también canto y música junto con todas las matemáticas. Pues ¿qué es todo esto sino mero juego de niños?"⁴⁴

Los cambios patrocinados por Lutero y los Reformadores son impresionantes. Difícilmente quedó área alguna del interés educativo sin ser desafiada. Fueron muy completos en su enfoque y hurgaron aun en áreas tales como lo que en términos actuales denominaríamos como psicología de la educación.

44. Martin Luther Werke, *Kritische*, vol. 45, pp. 359-70.

BASE PARA LOS PENSAMIENTOS DE LUTERO SOBRE LA EDUCACION

Uno debería preguntar, ¿cuál es el móvil principal de la pedagogía de Lutero? Los fundamentos filosóficos del sistema educativo de su tiempo eran totalmente inaceptables para Lutero, como ya ha sido mencionado. Al mismo tiempo, él no tenía ningún modelo que pudiera servir de patrón para sus iniciativas reformadoras de la educación. ¿Qué le dio la sabiduría y la orientación para el desarrollo de conceptos de la educación de tan largo alcance como los suyos?

Para Lutero, el principal objetivo de la educación general era el de preparar a la gente para prestar servicio voluntario a Dios, cada quien de acuerdo con sus dones innatos.⁴⁵ Cada individuo debía ser formado de acuerdo con su propia predisposición, ya sea como maestro o estudiante, predicador u oyente. La gente debe prepararse para estos papeles desde el comienzo de la niñez. Para estar en lo cierto, la instrucción también tiene recompensas materiales, pero este no es el objetivo principal.

La tesis de Lutero en cuanto a la justificación por la fe, había llevado a algunos a rehuir la educación y las "buenas obras" como nada más que esfuerzos meritorios condenados por Dios. En su *Tratado sobre las Buenas Obras*, Lutero trató de establecer la relación correcta entre la fe y las obras. Para él, la justificación por la fe era un llamado a las verdaderas buenas obras, no una liberación de ellas.

Se necesita preparación intelectual, argüía Lutero, para aprender lo que significa tener libertad en Cristo y lo que significa hacer buenas obras. Esto no lo conocemos aparte de la Escritura.⁴⁶ Por lo tanto, el estudio de la Escritura es absolutamente esencial para el mantenimiento de la fe cristiana.

El sacerdocio de los creyentes es también un estímulo para la educación, no un argumento en contra de ella. No más debería la erudición estar restringida al clero, sino estar al alcance de toda persona, incluyendo hombre, mujer y niño.

Otra razón fundamental de los conceptos educativos de Lutero era su preocupación por la autoridad de la Biblia. ¿Cómo podría ejercer autoridad si no era comprendida? También en este caso la educación suplía la respuesta.

45. *Ibid.*, vol. 30, p. 531.

46. *Ibid.*, vol. 31, p. 344.

Consideraba sin embargo que, independientemente de cuál fuese el concepto del individuo sobre la educación, el estudio de la Escritura es indispensable. Sólo dentro de sus páginas sagradas se encuentra la clave para la felicidad y realización propia del hombre.

Además de lo ya dicho, los conceptos educativos y teológicos de Lutero estaban condicionados por su noción de la naturaleza caída del hombre. Para él, la naturaleza del hombre era totalmente corrupta, afectando todos sus instintos y haciendo imposible que pueda cambiar mediante argumentos o razonamientos. El hombre no está simplemente inclinado al mal, sino que es por entero perverso.

Esta postura presentaba a Lutero un dilema, siendo que estaba convencido de que la sabiduría educativa convencional no era capaz de cambiar la naturaleza humana para bien; y sin embargo, la necesidad de educación se le hacía más y más evidente con el paso del tiempo.

Se oponía especialmente a los escolásticos, quienes insistían en que el hombre puede ser mejorado por medio de la apelación a su mente y sentidos. Consideraba que este enfoque ignoraba la causa fundamental de la depravación humana. Cuando Lutero percibió similares conceptos en los escritos de Erasmo, lo rechazó al igual que a los escolásticos.

Para Lutero, la educación debería elevar al hombre por encima de los límites impuestos por su naturaleza depravada. Esto solamente Dios podía hacerlo.⁴⁷ Los hombres pueden responder al llamado de Dios, pero solamente Dios puede convocarlos y volverlos a crear.

Al mismo tiempo, comenzó a darse cuenta de que debía hacerse algo concreto para educar a los niños y jóvenes, para implantar y alimentar los impulsos religiosos y morales. Esto no significaba para Lutero que las inclinaciones al mal podían ser borradas del corazón humano; sino que a través de la disciplina podrían ser, en cierta medida, corregidas y restringidas.

El problema de la inocencia de la juventud y la depravación de la naturaleza humana era para Lutero muy real y difícil de resolver. Encaró el problema abogando por el adoctrinamiento de los jóvenes en los asuntos morales y religiosos. Se les debe enseñar a los jóvenes sobre todas las cosas --decía Lutero-- a que aprendan a conocer a Dios y a comprender su mundo".⁴⁸ Este es el corazón de la pedagogía luterana.

47. *Ibid.*, vol. 40, pp. 202-32.

48. *Ibid.*, vol. 30, p. 520.

Dentro de este esquema de cosas, Lutero comenzó a darse cuenta de la importancia de la educación formal. “La disciplina enseñada en el hogar, sin la ayuda de las escuelas, trata de enseñar mediante la utilización de nuestra propia experiencia [Erfahrung]. Pero antes de que ello pueda traer resultados, estamos cien veces muertos y hemos actuado neciamente toda nuestra vida, porque la experiencia necesita de un tiempo largo para poder enseñarnos algo”.⁴⁹

La principal contribución de Lutero a la educación la constituyeron sin duda sus catecismos. En sus años iniciales pensaba que la sola enseñanza de la Biblia era suficiente, mas sus experiencias posteriores relacionadas con la Revuelta de los Campesinos y con los anabaptistas, le hicieron darse cuenta de que la interpretación equivocada de la Escritura podía causar verdadero problema. En consecuencia, comenzó a enfatizar el aspecto catequético de la doctrina cristiana. Lutero escribió dos catecismos en 1529. Redactó las siguientes palabras como prefacio a su *Catecismo Menor*:

Al publicar este catecismo o doctrina en una forma así de simple, concisa y fácil, lo he hecho compelido y empujado por el miserable y lamentable estado de cosas que descubrí últimamente, cuando actuaba como inspector. ¡Dios misericordioso, qué miseria he visto, la gente no sabe absolutamente nada de doctrina cristiana, especialmente en las aldeas! Y desafortunadamente muchos pastores son poco menos que inexpertos e incapaces de enseñar; y aunque todos son cristianos y participan del Santo Sacramento, no conocen ni el Padrenuestro ni el Credo, ni los Diez Mandamientos, sino viven como pobre ganado y cerdos inconscientes, aunque ahora que ha llegado el evangelio, han aprendido suficientemente bien cómo abusar de su libertad.⁵⁰

El amor de Lutero por su Dios, a través de su fe sencilla, fue el poder sustentador en su existencia. Le proporcionó la sabiduría necesaria para hacer frente a realidades de las cuales ni siquiera había soñado cuando clavó por primera vez las “Noventa y cinco Tesis” en la “pizarra” (Schwarzes Brett) de la Iglesia del Castillo. Era un deseo ardiente llevar a sus compatriotas al mismo tipo de relación que él disfrutaba con el Señor. Este era sin duda el “temple” del móvil propulsor de su pedagogía.

Lo que diremos luego, en suma, constituye parte de los conceptos educativos de Lutero: Siendo que el amor activa la justificación por la fe, la gente debe aprender la expresión apro-

49. Ibid., vol. 15, p. 45.

50. F. Eby, *Early Protestant Educators* (New York: McGraw-Hill, 1931), p. 88.

piada de este amor. Y si todos los cristianos son igualmente sacerdotes, deben aprender cuál es el privilegio del sacerdocio y cuál la responsabilidad de unos para con otros. Finalmente, si la Biblia es la autoridad definitiva para el creyente, éste debe ser sensibilizado para aceptar su autoridad y para estar dispuesto a seguir sus admoniciones.

LOS IDEALES EDUCATIVOS DE LUTERO VISTOS DESDE UNA PERSPECTIVA MODERNA

Por siglos antes de Lutero, la Iglesia Católica fue la principal institución de enseñanza. El escolasticismo y el medievalismo constituían el centro de la vida educativa. Sin embargo, aun antes del período de la Reforma, hubo una evolución general en el sistema educativo liderada mayormente por los humanistas de Alemania y los Países Bajos. Boyd cree que aunque mucho de este cambio fue logrado a través del nombre de Lutero, la transición resultó fácil debido a que los humanistas “habían sido el poder dominante durante el medio siglo previo a la Reforma”.⁵¹

No obstante, la Iglesia todavía manejaba las riendas, por así decirlo, en lo político, religioso, social y educativo. Así cuando la Reforma en efecto se produjo, sumió al orden existente en tal caos y confusión que aun Lutero y sus seguidores fueron tomados desprevenidos, sintiéndose Lutero obligado a dirigir su ahora famosa charla de mesa a la nobleza de las ciudades alemanas. Ni él ni sus seguidores previeron las consecuencias de su acción sobre el ambiente educativo de Alemania. He aquí algunos de los cambios:

- 1) Bajo el antiguo sistema, la Iglesia era responsable por la vida espiritual del pueblo. El individuo tenía poca autonomía respecto a su propio bienestar espiritual. La Reforma, empero, cambió esto y dio énfasis al sacerdocio de todos los creyentes. “El juicio individual y la responsabilidad individual fueron promulgados por los protestantes”.⁵² En consecuencia, llegó a ser esencial que el individuo aprendiera a leer y escribir a fin de comprender por sí mismo la Escritura.
- 2) El traslado del “juicio y responsabilidad individual” en la vida religiosa al área de la vida política, constituía simplemente un corto paso. Lutero creía que “el gobierno civil es una institución divina”. La única pregunta era: ¿dónde se

51. Boyd, *The History*, p. 183.

52. Ellwood P. Cubberley, *The History of Education* (Boston: Houghton Mifflin Co., 1920), p. 165.

puede conseguir gobernantes capaces y expertos? De esta manera la educación vino a estar involucrada tanto en la esfera política como en la espiritual.

3) La invención de la imprenta y el descubrimiento de la manufacturación del papel significaban que ahora aun la gente común podía obtener libros, especialmente la Biblia. La demanda por tenerla en la lengua vernacular ocasionó presión todavía mayor sobre las escuelas. Hasta entonces las escuelas habían educado solamente a una minoría selecta, impuesta por aquellos que aspiraban a convertirse en eruditos y en líderes de la Iglesia-Estado. Para los tales, las escuelas latinas habían sido suficientes. Ahora, sin embargo, el pueblo deseaba escuelas que empleasen su propio idioma.

Como ha sido observado anteriormente, Martín Lutero no escribió ningún tratado importante sobre educación, aunque percibió muchas necesidades que surgían en su época. Lo que sí hizo fue publicar algunas de sus ideas en cartas, sermones, folletos y charlas de mesa. Los siguientes puntos han sido tomados de la *Carta a los Alcaldes y Concejales* (1524); *Discursos a la Nobleza Cristiana de Alemania* (1520); *Sermón sobre el Deber de Enviar a los Niños a la Escuela* (1530); y *Carta al Duque de Sajonia sobre la Importancia de la Enseñanza* (1533), entre otros documentos de similar naturaleza.

Lutero fue el primero en abogar por la educación de los niños de ambos sexos. Aun si no hubiera ni “alma, ni cielo ni infierno”, “esta sola consideración sería suficiente para establecer por doquiera las mejores escuelas para niños y niñas, esto es, que para mantener exteriormente su estado temporal, el mundo debe tener hombres y mujeres buenos y expertos, de modo que aquellos puedan gobernar bien al pueblo y el país y éstas puedan cuidar la casa y formar a los niños y a los siervos correctamente”.⁵³

Favoreció un currículo más amplio para las escuelas de habla vernacular. Sin embargo, no enfatizó la importancia de este tipo de escuelas, lo cual llama la atención en vista de su deseo de que la Biblia estuviera en las manos de toda la gente común. Mientras que las escuelas enseñaban antes solamente lectura, entremezclada con una pizca de aritmética, él aconsejaba que se incluyera en el currículo poesía, música, matemáticas e historia. Consideraba que las escuelas debían tener una atmósfera placentera y asignaba un alto valor a la obra del

53. Luther, *Works*, p. 120.

maestro, cuya vocación veía como la mejor y la más elevada, luego de la del ministro.

Un conocimiento apropiado de los idiomas antiguos es, en la opinión de Lutero, importante para la correcta comprensión de la Escritura. Siendo que Dios permitió que la Escritura fuese escrita en estos idiomas, el cristiano está obligado a aprender a leerlos. "Un maestro cristiano que tiene que exponer las Escrituras, debe saber, además de latín, griego y hebreo: de otra manera sería imposible no tropezar constantemente, más aún, hay suficiente necesidad de trabajo y esfuerzo aun cuando se esté versado en los idiomas".⁵⁴

La aparente dicotomía entre la insistencia de Lutero sobre el aprendizaje de los idiomas bíblicos y la actitud de restar importancia a la lengua vernacular, puede ser explicada por el concepto de Lutero acerca de la educación elemental para las masas y la educación superior para los más intelectuales. Esta distinción no se presenta muy definida en los escritos de Lutero. No obstante, no tomó mucho tiempo antes de que este sistema fuera adoptado a través de toda Alemania y de aquellos países que estaban siendo afectados por la Reforma.

Tal vez la más importante contribución de Lutero a la educación fue su vigorosa campaña para obtener apoyo estatal para la educación. Es de notar que sus escritos sobre este asunto están todos dirigidos a los padres, gobernantes civiles y príncipes, más bien que al clero. Todos los pueblos tenían que gastar dinero en caminos, puentes y cosas semejantes, ¿por qué no en escuelas? Pensaba que podrían hacerlo fácilmente, siendo que "la Gracia Divina los había liberado de las exacciones y pillaje de la iglesia romana".

Así como el apoyo financiero a las escuelas, Lutero también urgió el siguiente paso en el control estatal: el de la educación obligatoria y universal. Este paso demoró mucho en ser tomado por las naciones más grandes. Lutero deseaba un sistema educativo que fuera tan libre y sin estorbos como el evangelio que predicaba. Debía ser tan indiferente a las distinciones de sexo y clase social como lo era el evangelio. Estaba, sin embargo, muy consciente del problema económico. No todos podían darse el lujo de enviar a sus hijos a la escuela, aun si la educación era gratuita. Hizo frente a este problema sugiriendo dos horas de escuela por día para los muchachos y una para las chicas. El resto del tiempo podían pasarlo ayudando a sus padres.⁵⁵

54. *Ibid.*, p. 117.

55. *Ibid.*, p. 123.

Los pronunciamientos expresos de Lutero acerca de la educación son escasos. Sus declaraciones sobre este tema pueden ser comparadas con las vigorosas pinceladas de un artista maestro, quien con unos pocos y bien ejecutados movimientos del pincel perenniza una obra maestra. Teniendo en consideración los problemas colosales que Lutero tuvo que enfrentar al desafiar a un sistema inadecuado y degradante de culto y de relaciones sociales, resulta impresionante que pudiera lograr todo lo que hizo. Su genio consiste en su capacidad para inspirar y estimular a otros a que continuaran desarrollando el sistema educativo, no sólo en Alemania, sino también en los demás países que se emanciparon del yugo de Roma.

La dificultad para evaluar la contribución en el campo de la educación de un hombre como Lutero, tiene que ver con el problema de distinguir entre el hombre y el movimiento del cual éste constituía parte esencial. Aunque hemos identificado algunas de sus ideas peculiares expresadas en cartas, sermones, etc., es preciso que reconozcamos que estas mismas ideas constituyen un reflejo no solamente de su pensamiento individual, sino del movimiento de reforma en general. Este movimiento estaba integrado por muchos otros reformadores. Una persona en particular debe ser mencionada: Felipe Melancton, quien es a menudo considerado como el padre de la educación en Alemania.

El cambio de un sistema educativo totalmente dependiente de la iglesia a un sistema de educación universal, obligatoria y estatal, comenzó con la Reforma y con hombres tales como Martín Lutero. La controversia aún no ha terminado. Los educadores todavía están inseguros en cuanto a cuán lejos y en qué dirección debe ir la educación. La tensión entre el sistema público de escuelas y el privado, se hace evidente hoy.

Los problemas de cualquier sistema de escuelas, sea estatal o de otra naturaleza, deben ser abordados, por cierto. El punto clave no tiene que ver con los problemas mismos, sino con la metodología para resolverlos. Este es el asunto que deben considerar los educadores. Los actuales planteamientos de la problemática educativa revelan mayor esclarecimiento que los de épocas pasadas. Es a hombres como Martín Lutero a quienes debemos un gran voto de agradecimiento por estos progresos.